

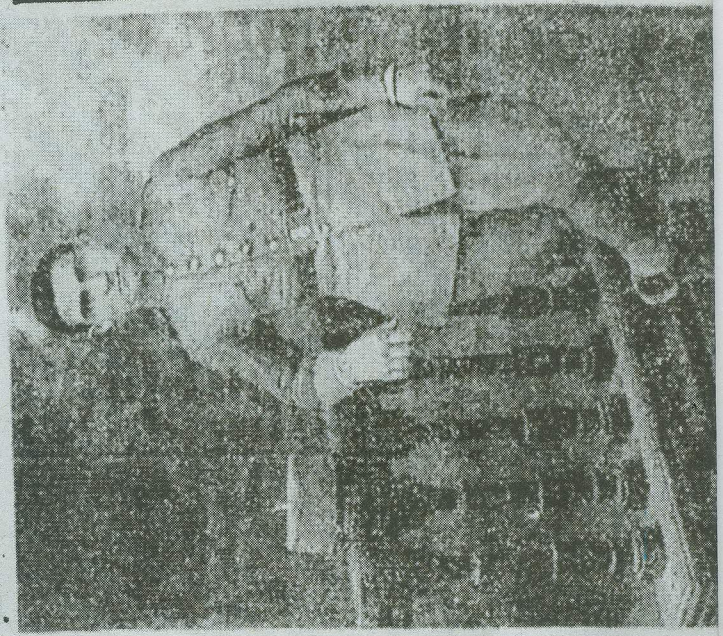
FENÓMENO GASTRONÓMICO

SEMANARIO "EL CASO", N.º 92, 7 FEB 1954

Se comió en una ocasión 48 platos bien servidos

Menú: Fabada, tocino, jamón, chorizo, longaniza, morcilla, callos, riñones, carne, huevos, perdicces...

Cada vez que en cualquier periódico aparece una noticia relativa a algún fenómeno gastronómico de esos que causan la admiración de tirios y troyanos, sólo porque se haya comido como almuerzo un cordero al horno, un pollo tomatero y un kilo de salchichas embutidas en una rueda de pan del tamaño de un plato, pongamos por ejemplo, nuestro infelicitor, ducho en bien aderezadas y copiosas cucharadas, sonrte con su concienzudo sarcasmo y, después de arrojar a un lado con cierto desprecio el diario que nos cuenta la hazafia, redondea su gesto con esta o parecida frase: —¡Vaya una cosa! Eso me lo co-

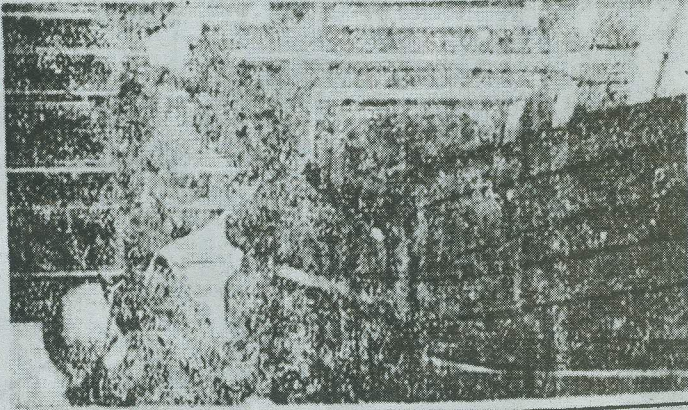


revela es de confitería. El desafío partió precisamente de la tertulia presente, en la que se encuentran los incitadores Guillón, Julio y Majo —los tres, componentes de la orquesta del café La Granja—, además de otros dos forasteros que fueron compañeros de aquellos en el reto. La apuesta consistió en enfrentarse estos cinco hombres con Benjamín Garrote (cinco contra uno) en una «comilona» única y exclusivamente a base de milhojas, sin beber agua ni ninguna otra clase de líquidos. Excusado es decir que el retado no titubeó. Y los seis competidores se encaminaron a la confitería más cercana, donde, a brazo partido, se embatabió una batalla feroz por la supremacía, hasta que del lado de los cinco fueron, uno a uno, sacando bandera blanca, porque Garrote ya llevaba injeridas 34 milhojas y seguía mostrando un apetito tan voraz como para seguir comiéndose otras tantas.

Los vencidos pagaron su osadía con doscientas cuarenta y ocho pesetas a que ascendió el importe de lo consumido por ambos bandos.

CAMPEONATO DE PLATO FUERTE

En otra ocasión se formaron dos equipos, potentes ambos, de hombres cada uno, los cuales representaban a Oviedo y a la villa de



Un momento en que Garrote ofrece su función de sereno en la calle del Marqués de Santa Cruz, en cuyo cargo cesó hace poco tiempo

Por tratarse de un precio convenido de antemano, los derrotados no pagaron más de mil quinientas pesetas por la consumición.

Refiere después nuestro entrevistado que en un viaje realizado a Gijón, en unión de una familia acomodada de Oviedo, al entrar en el restaurante para comer, como invitado de aquélla, se le ocurrió comentar que se sentía capaz de comerse los veinticuatro platos que constaban en la minuta que tenía a la vista. Como la ocurrencia fuera aceptada por uno de los componentes de la expedición, el «angelito» puso manos a la obra, comenzando por la sopa y terminando en el postre. Pero no concluyó así la cosa.

En efecto, Benjamín Garrote de Peñalba, que así se llama nuestro protagonista, hasta hace muy poco se dedicó a su negocio de comercio de Oviedo, en la calle del marqués de Santa Cruz y, actualmente, «gerente» de un portal en una calle próxima a aquella, que antes prestaba su servicio nocturno, tiene en su haber toda una historia, repleta de acontecimientos culmarios, cuya narración resultaría de todo punto imposible, ya que la totalidad de las páginas de EL CASO serían insuficientes para recogerlos. Pero vamos a referir algunos de ellos, advirtiendo de antemano al lector que no se trata de utopías ni exageraciones fantásticas. De la exposición de cuanto afirmamos seríamos nosotros mismos incrédulos si, en este respecto, no estuviéramos corroborada por otras personas que, en más de una ocasión, han visto al fenómeno, que tenemos frente a nosotros, enarbolando el tenedor con todos los honores y sepultar en su estómago...

Benjamín Garrote luchando el uniforme de cabo del Ejército con nostalgia, porque, según dice, es cuando se hallaba en su mejor forma

mago sin fondo cantidades de viandas al por mayor.

Es de destacar, como nota curiosa, que la afición gastronómica de este individuo tuvo su incubación en las apuestas, de las que, además, se da la circunstancia rara de no haber perdido una sola. Cuando Garrote lanza el guante, jirrese nadie de

Sama de Langreo, respectivamente.

En el primero fué figura destacada este Kubala de la gascronomía. El «encuentro» se celebró en la segunda de las localidades, y, a pesar de «jugar en campo contrario», nuestro «superclase» decidió la victoria a favor de los ovetenses, tras haberse retirado dos de éstos y uno de los contrarios en el sexto plato. Benjamín hubo de hacer frente, a partir del momento en que los tres se agotaron, a los otros dos enemigos que se resistían a la rendición.

Por fin, y después de una extraordinaria exhibición del «elemento» que nos ocupa, terminaron por ren-

EL CASO EN ASTURIAS

dirse a la evidencia en el décimo plato.

El menú comprendido, en esta última apuesta, condicionado a platos superiores y como medida «reglamentaria» el borde de los mismos, consistía en lo siguiente: tres platos de «fabada» asturiana con los consiguientes trixos, de cien gramos cada uno, de tocino, jamón, lacón, chorizo, longaniza, morrilla y cabeza de cerdo, repetidos también tres veces; dos platos de callos, dos de raciones al jerez, dos de lengua asada, dos de carne estofada, un bistec de trescientos gramos de peso con patatas fritas, dos pares de huevos, una tortilla de jamón de cuatro huevos, un plato, bien servido, de carne mechada y, por último, un perdic con verdura por barba. «So era lo estipulado. Pero en el séptimo plato, cuando Garrote se hallaba mano a mano con sus dos enemigos, les invitó a que esperaran a que él se comiese su ración y los dos perdices de otros trescientos gramos de peso como postre, para que calcularan aquellos si, en efecto, se encontrarían con fuerzas suficientes para continuar la lucha. Es decir, que Benjamín se comió el menú completo más tres platos de «regalo» para desconcertar y obligar a sus contrarios a retirarse.

«Vemos, pues, de lo que es capaz Benjamín en sus «heróicas» incursiones por los restaurantes, en los cuales ha dejado estas imborrables de sí paso, según dicen sus amigos.

APUESTA DE UNO CONTRA CINCO
En torno a una mesa del café Cervantes, en plena plaza del Generalísimo, de Oviedo, dialogamos con nuestro personaje que, ahudando nuestro gran parte de sus aventuras, a cuya narración asistían como testigos sus confortables de siempre, los cuales no sólo asienten a cuanto nos va diciendo, sino que le interrumpen de vez en cuando para hacerle recordar detalles que el protagonista omite por olvido.

La primera de las «ganadas» que nos

carrocer, que sin que su senar los efectos del apetito, volvió a lanzar un nuevo reto, a base de empollar de nuevo la hazaña, sólo que al revés. Es decir, el postre como primer plato, y la sopa como postre.

En efecto, este pequeño gigante que asombra con sus relatos verdicos a quienes le escuchan y con su «obra», coronó su «facenda» comiéndose nada menos que cuarenta y ocho platos «bien servidos», como él se empeña en aclarar.

Pero no es sólo en este aspecto en lo que es fenómeno. Benjamín es además un extraordinario atleta, como vamos a demostrar.

Un día del año 1935 se le ocurrió presenciar los entrenamientos iniciales de los jugadores del Oviedo F. C., a principios de la temporada para el comienzo de la Liga, en los que aquellos no hacen más que dar unas vueltas al campo para, seguidamente, retirarse de nuevo a la caseta. Como Garrote apreciara que los futbolistas, con sólo tres vueltas, mostraban una gran fatiga, trató de hacer su amor propio con sacrificios directos. La réplica de uno de los jugadores no le sentó bien a nuestro hombre, el cual aceptó, sin pensarlo siquiera, el desafío que el ovetense le lanzara previamente. Y sin más preámbulos se quitó la chaqueta, y con pantalón largo, de calle, se llegó a dar vueltas al campo de Buena Vista, hasta completar el increíble número de sesenta y cuatro. Es decir, que en esta nueva hazaña estuvo corriendo, sin parar, veintitrés kilómetros y medio.

No cayó en saco roto esta indistible demostración de plenas facultades físicas de Benjamín, quien si quiera se había sometido ni a más leve entrenamiento. La noticia corrió de boca en boca por toda la provincia, hasta llegar a conocimiento de la Federación Asturiana de Atletismo. Y como en aquellos días iba a celebrarse el campeonato de Asturias de atletismo en la modalidad con obstáculos, se invitó a Garrote a que participara en el mismo, cosa que, en efecto, aceptó sin reparo alguno.

Continúa en la pág. 14.



Benjamín Garrote